

## El cine que viene

G. CABRERA INFANTE

¿SERÁ EL FUTURO del cine? Tal como lo conocemos, ha sido una forma de entretenimiento siempre cambiante. Desde los años veinte del siglo XX, el cine ha sido Hollywood, y como vaya Hollywood, así será el cine. Ésta es una realidad desde el invento del cine sonoro, que dio a Hollywood una primacía que ostenta todavía. El cine sonoro fue al principio una especie de añadido al cine que había, según muchos críticos, alcanzado su última perfección y así comenzó su decadencia. Pero esto está lejos de la verdad, y la verdad es que, cuando llegó el sonido, el cine alcanzó una nueva dimensión. Antes, las películas, con sus múltiples letreros y la gesticulación de sus actores, estaban pidiendo el sonido. Y el sonido llegó para quedarse. A pesar de sus primeras técnicas balbuceantes, ya antes de terminar el decenio consiguió películas maduras y casi perfectas. Como es un ejemplo *Caracortada*. Que era el comienzo y la culminación del cine de gánsteres. Pero también fue el inicio de la comedia loca, que fue un género particular de cine americano. También pudo iniciarse la comedia musical con un vigor inusitado y al mismo tiempo una nueva visión del cine gracias a las coreografías de Busby Berkeley, que eran de una invención visual tan rica como la música, que las hacían de una versión tan grata como las melodías que se estrenaban entonces. Así surgió una forma audiovisual que no era posible encontrar en otras artes, populares o no. Todos los años treinta fueron una suerte de apogeo. Los años cuarenta fueron los de la consolidación del cine como un arte mayor. Después, en los años cincuenta, surgió un rival al que al principio se le hacía toda clase de burlas y parodias. Era la televisión, que en blanco y negro y con un sonido pobre no podía



Keanu Reeves, a la izquierda, y Hugo Weaving, en *Matrix*.

**De Hollywood ha sido el pasado y será el futuro, porque Hollywood siempre ha sido lo que el público ha querido**

competir con los productos acabados de Hollywood. Pero toda técnica aspira a la perfección y ya en los años sesenta y setenta la televisión alcanzó una suerte de perfección. Luego vino el color y finalmente conseguía una definición de la imagen de la que muchas pantallas normales carecían. El cine, sin embargo, conservaba una primicia: su monumentalidad. Todo era mucho mayor que la realidad, y en las salas en penumbras, héroes y villanos eran grandes sombras sobre la blanca pantalla. La televisión siempre era llamada la de la pantalla chica, pero ya no más. Ahora, con los nuevos sistemas

como el plasma, la pantalla puede tener las dimensiones de toda una pared. Ya no es posible distinguir la televisión del cine —excepto, por supuesto, la comodidad de no tener que desplazarse para ir al cine: el cine viene a la casa—. Por otra parte, ya hay un cine que se puede llamar independiente que consigue obras maestras. Está también la animación por *computer*, que logra películas de una rara emoción, como *Parque Jurásico*, en que el espectador penetra en un mundo mágico donde el hombre comparte con los dinosaurios. Ya no es un espectáculo excepcional como fue *King Kong*, ahora los monstruos están entre nosotros. Hay una emoción nueva al ver a los enormes saurios moverse con la naturalidad de los actores: ellos son los actores.

Ahora, una película como *Matrix*, sin mucha relevancia, invierte el proceso y los actores son los animados. Así es posible ver a un actor como Keanu Reeves, físicamente mediocre, cometer acrobacias imposibles, con las que hubiera soñado Douglas Fairbanks, el maestro acróbata del cine mudo.

De Hollywood ha sido el pasado y será el futuro porque Hollywood siempre ha sido lo que el público ha querido. Ahora lo será más que nunca con las posibilidades del cine que se instala en su casa. Pero también serán las posibilidades de todo el cine, con el espectador antes pasivo ahora activo, que podrá pedir películas de las más diversas nacionalidades. Sólo tiene que escoger. El futuro ya es el presente y las películas se hacen más diversas. En la diversidad está —y estará— el cine.

Guillermo Cabrera Infante es escritor.  
© G. Cabrera Infante, 2004

**“En Bankinter creemos que cualquiera que tenga 1€ puede hacer una excelente inversión”**



**BANKINTER**

Felicidades a EL PAÍS en su número 10.000